

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 103

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 30 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS



**LA SEÑORA
DOÑA FRANCISCA PALACIOS**
HA FALLECIDO EN ESTA CAPITAL NOY 30 DE JUNIO DE 1903,
A LOS 86 AÑOS DE EDAD
Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.
R. I. P.
Sus sobrinos: Doña Carmen Hernaez y Palacios y D. Leopoldo Acosta;
RUEGAN á sus buenos amigos se sirvan encomendarla á Dios en sus oraciones, y asistir á la conducción del cadáver que se verificará mañana 1.º de Julio, á las ocho y media de la misma, desde la calle de Caballeros núm. 6 á la Iglesia de la Merced, en lo que recibirán especial favor.

ALEGRÍA Y SOL

Se cansó el tiempo de su persistencia en las lluvias; el aire no dejó de escuchar su penetrante silbido; las prendas de abrigo se relegaron al fondo del ropero hasta el próximo invierno; el cielo se despojó de las blancas y pardas vestiduras que durante gran espacio turbaron su limpidez y de nuevo se mostró con su más bello ropaje de primavera; el ambiente se perfumó con los más olorosos aromas, y por doquiera renació la alegría que tan fagaz se presentó á nosotros en los primeros días de tan hermosa estación del año, volviendo la alegría al espíritu, el bienestar al cuerpo y al campo los más pintorescos tonos de luz y color que alteraron los temporales impropios de lo avanzado de la primavera.

Se partieron las nubes marchando en vertiginosa carrera á fertilizar otras tierras con su lluvia y entristecer otros paisajes con sus lúgubres tonos; creció la planta que fecundó el prolongado riego, aportando al campo sus verdosos tonos de infinita variedad, brotó la flor que perfumó el ambiente, y á donde tienda la vista el mortal observador de la naturaleza podrá contemplar con fruición que se respira vida, luz y color; alegrando el campo á la vista con un himno mudo, pero que en su lenguaje de aromas, luz y hermoso colorido, dice más que las inspiradas notas que el músico pudiera estampar en el pentagrama.

Cesó el canto de muerte y por unos cuantos meses terminó el monótono y triste tintineo que las gotas de agua hacían al caer sobre los cristales; el paraguas quedó relegado á los días de otoño y el barro

que manchaba las calles de la ciudad desapareció; secado por el sol que lucía de nuevo como en los más hermosos días del estío, cuando todo es luz, animación, vida y movimiento, cantando los insectos, gorgoreando las aves y sintiendo los mortales que por sus venas circula la sangre, emblema de la vida y alma de la existencia.

El pobre sin hogar no hallará con sus pies desnudos el suelo mojado é inhospitable, guardándose para librarse del agua en los soportales ó en las inmundas cuevas; á la sombra podrá resguardarse de los ardores del sol y dormir en las noches estivales al aire libre, en el campo, teniendo por colchón la verde alfombra y por techo la bóveda celeste, iluminada tachumbre tachonada de infinitos de astros, poetizando la luna la llanura, y los altos picachos de montañas, que se elevan imponentes como queriendo tocar al azulado firmamento, ponerse al habla con el sol y decir sus amores á la brillante luna.

La decoración ha cambiado por completo y muy pronto acudirán al vasto escenario los actores del idilio del estío; comenzarán las faenas agrícolas con su progresivo encañamiento y su engranaje que viene á comunicar la actividad y el bienestar á todas las diversas escalas sociales y á todos los órdenes de la vida.

La casa de campo que cerró el viento y la lluvia recibirá inusitada animación; el pueblecillo que aun no sabe andar los primeros pasos de la vida, jugará dando tumbos á la puerta, disfrutando del perfumado ambiente de la tarde; las puestas del sol serán pintorescas y poéticas; desaparecerá la negación ó obscuridad del invierno para recobrar la alegría, afirmación y atractivos del verano y á los silbidos del viento sucederá el chirrido de la noria, el canto del labrador y la armonía de luz y colores que trae aparejado el estío que es la vida, la exuberancia y la alegría.

LA CANCIÓN DEL HOGAR

Olvidaremos el pasado. Huidremos cuando la noche llegue; cuando reine la sombra, y no se vean blanquear las paredes del hogar, ni los cantos de la esposa entre las flores del jardín resuenen. Cruzaremos la cumbre solitaria de las nieves perennes.

—Dónde vas, ¡oh, viajero!, entre las sombras de la noche solemne?

—¿Dónde vas? El nublado se aproxima...

¡La tempestad se cierne, y el lobo, aullando, sigue la huella de tus pasos en la nieve!— nos dirán los pastores, sujetando al mastín que, gruñendo sordamente en el dintel de la cabaña, enseña la lívida blancura de sus dientes.

Despertarán nuestros piañantes potros á la ciudad que en las tinieblas duerme.

—¿Dónde vas, caminante? Brama el trueno!

Nieva... La luz del rayo resplandece.

No hay posada, ¡y borrarán los caminos las aguas desbordadas del torrente!

Dirá el hombre del llano, y mientras, cauto, para vernos mejor la luz eleve,

por la entreabierta puerta miraremos

el santo hogar y la fogata alegre;

la limpia alcoba y el nevado techo

donde una virgen, esperando, duerme.

Cruzaremos jardines encantados

y desiertos estériles.

—¿Dónde vas, pasajero taciturno?

Silban en el camino las serpientes;

ruge el león y acocha en los pantanos

la insaciable pantera de la fiebre!

exclamará el errante beduino,

sujetando, al pasar nuestros corceles,

y bajo el lino de su blanca tienda,

entre esquilas y claros cascabeles

de camellos, oíremos las canciones

32

EL PUEBLO ÁRABE

Otra vez otro noble beduino á largo viajar se disponía, y rápido á emprender iba el camino, pues el pie en el estribo ya tenía, y los ruegos que oyó de un peregrino, y dándole el caballo que pedía sus muebles y riqueza codiciada, se queda á pie tan sólo con su espada.

Otro árabe se hallaba viejo y ciego, cogido á dos esclavos iba andando, oye de un pobre el lastimero ruego que limosna hasta él llega implorando. «Toma mis dos esclavos», dijo luego «no te puedo dar más», y fué buscando sólo y á tientas la distante puerta, de su morada lóbrega y desierta.

Tan hermoso relato escuchó un día agrupado allí en torno de la lumbre, el pueblo que ocupó la Morería, aquella generosa muchedumbre que incitaba su noble fantasía á la hospitalidad, digna costumbre que al través de los siglos no quebranta y ejerce el moro donde va su planta.

JUAN BAUTISTA BERNABEU

33

Vive más de tres siglos la ismaelita raza en nuestra ciudad, sin dejar huella del sitio donde tuvo su mezquita; ni más vestigios la familia aquella, deja en el pueblo en que por tiempo habitó. Solo una puerta de estructura bella en la calle del Lirio conservada, existe por los moros fabricada.

¿Donde el árabe tuvo el cementerio? ¡Oh, tiempo destructor, lo has hecho trizas, ocultando después en el misterio el sitio en que guarban sus cenizas! Sometes el pasado á un cautiverio que nunca á nuestra vista exteriorizas; ¡ni un débil rayo su esqueleto alumbra, sumido para siempre en la penumbra!

Pero es necia tu bárbara porfía, con el silencio que á mi anhelo insultas, porque ha de descorrer mi fantasía el velo atróz con que el pasado ocultas, y en el barrio que fué de Morería donde una raza que vivió sepultas hoy á mi voz y mi llamada, atentas han de alzarse las moras osamentas.